

Informe de conclusión

En base a lo que se pretendía lograr en el proyecto y al producto que se obtuvo a la fecha, consideramos que el proyecto fue un fracaso. Si bien se consensuó una nueva fecha con el cliente para la cual se va a lograr tener una interfaz gráfica con las funcionalidades esperadas funcionando y que el producto sigue siendo relevante, para las fechas planificadas como cierre de proyecto solo se logró construir un prototipo del mismo donde se evidencian las funcionalidades que lograron implementarse pero que en términos de lo que se esperaba obtener no es de mucha utilidad. Esto sucedió porque el equipo de implementadores tenía otros proyectos a los cuales tuvieron que dedicarle mayor tiempo y nosotros no podíamos decidir como deberían trabajar en cada uno.

Cuando nos dimos cuenta que esto estaba sucediendo, concluimos que deberíamos haber contemplado como uno de los riesgos del proyecto el hecho de que los desarrolladores no puedan dedicarse a la implementación por estar ocupados con otras tareas. Tal vez no habríamos podido definir un plan RSGR del mismo porque nosotros no podemos decidir qué es lo que hace o no la otra comisión, pero sí plantearlo como un posible riesgo.

Otro riesgo no contemplado es la posibilidad de que, durante el desarrollo del proyecto, la situación mundial con el COVID se resuelva, haciendo que el producto se torne obsoleto. Esto tendría que haber sido contemplado y haber hecho un plan RSGR donde las acciones estén orientadas a hacer informes sobre la situación del COVID con el fin de poder determinar si era muy posible el hecho de que se acabe la pandemia y poder frenar el proyecto porque no tendría sentido seguir desarrollándolo.

También sucedió que algunas de las formas de gestión de los riesgos planteadas no eran posible realizarse en el contexto en cual se está desarrollando el proyecto, esto pasó porque en un principio el proyecto fue considerado fuera de este contexto de cursado, entonces identificamos actividades como “pedirle a los desarrolladores que trabajen tiempo extra para lograr las fechas pretendidas” que no son posible de llevarse a cabo ya que no tenemos un control directo sobre como manejan el tiempo ellos.

Un riesgo que consideramos que su plan de reducción no fue bien abordado es el de inexperiencia en las tecnologías, lo que hicimos en realidad fue consultarles si necesitaban ayuda sobre cómo podían resolver alguna etapa, y como nos informaron que no tenían problema en ese sentido consideramos que dichas capacitaciones no eran necesarias, pero no es lo que planteamos inicialmente. Si ellos no las consideraban necesarias, nosotros evaluamos que tendríamos que haber por lo menos, provisto material relacionado que los pudiera haber ayudado en caso de que lo necesiten.

Con respecto a la documentación, en un principio no tuvimos problemas, pero hubo un momento que la cantidad de documentos se volvió grande y como todos habíamos estado trabajando en documentos separados, se rompió un poco la sincronización y a veces demandaba un tiempo adicional el dar con el archivo con la última actualización para no cometer errores en archivos relacionados. De todas maneras, cuando esto se volvió tedioso logramos unificar todos los archivos y mantenerlos actualizados en un repositorio y trabajar a partir de ellos. Por lo tanto, aprendimos que es muy importante definir una estructura y control de la documentación que se va a producir y respetarla durante todo el proyecto.

Sobre los documentos que se van produciendo como cierre de sprint, en un principio estábamos sacando conclusiones muy generales de los mismos que no aportaban mucho a un accionar futuro, aprendimos que, si vamos a plantear o señalar una problemática que está sucediendo, debemos también pensar en un plan de acción para la misma y dejarlo plasmado en dicha documentación, para obtener información valiosa sobre cómo proceder en los sprints siguientes. Es decir, para cada problema identificado debe plantearse una forma de resolverlo o mejorarlo para los sprints siguientes. Con respecto a esto y los riesgos, en un momento planteamos que no era necesario mantener el control del costo porque calculábamos que no iba a cambiar, pero es un riesgo que consideramos no estaba bien planteado (considerando el contexto de un proyecto dentro de la materia donde no hay un presupuesto real) o que debería haber producido documentación con información más valiosa como, por ejemplo, cuanto tiempo realmente está trabajando la comisión implementadora en cada sprint, lo cual si bien no es un caso donde tengamos costos asociados al tiempo de trabajo, podría haber servido como un valor de medida del proyecto.

Consideramos también que como los distintos miembros nos repartimos las tareas, faltó durante las reuniones semanales, una puesta en común clara de que documentos había producido cada uno y que es lo que quiso plasmar en ellos con el fin de estar todos en sintonía con lo expresado. Pensamos que esto sucedió en parte porque estuvimos siempre ajustado con los tiempos de entrega y muchos documentos se realizaban sobre la fecha final, no permitiéndonos evaluar los mismos en conjunto.

Con respecto a los documentos de control, como se dejó sentado en el informe de comunicación, a la hora de realizar los controles en el primer sprint y parte del segundo nos pasó que obteníamos respuestas genéricas sobre el estado del proyecto (para que se entienda, respuestas del tipo “no tuvimos mucho tiempo, pero comenzamos la implementación de algunas cosas” o “sí, el logueo y desconexión del sistema quedó implementado”) y deberíamos haber planteado preguntas para determinar, por ejemplo, específicamente que desarrollo se comenzó o haber constatado que los documentos o la implementación pedida se encuentre desarrollada. Esto aprendimos a controlarlo mejor cuando en el cierre del sprint 2 nos pasó que realmente no estábamos seguros cuando se había comenzado a desarrollar un requerimiento o si se encontraba finalizado realmente.